

MUERTE AL MARGEN DE LA COCINA: *CONSIDER THE LOBSTER* DE DAVID FOSTER WALLACE

Gustavo Pierre Herrera López¹

La cocina, entendida como el espacio físico así como los procesos involucrados antes, durante y posterior al preparado y consumo de los alimentos, no es solo un territorio donde se preparan los alimentos que ingiere el ser humano para su supervivencia, también es un campo donde se debaten constantemente los límites de la ética humana y por lo tanto los límites de la condición humana. El ensayo “Consider the Lobster” del escritor David Foster Wallace (1962-2008) publicado en una revista de comida gourmet en 2004, es paradigmático en cuanto a que en él se analizan las implicaciones sociales, culturales y éticas del consumo de la langosta. La reflexión de Wallace es analizada en este trabajo desde la teoría animal propuesta por los autores J. M. Coetzee, Jacques Derrida y Kari Weil haciendo confluír la postura de David Foster Wallace ante el consumo de la langosta en una interpretación que involucra a su lector implícito; es decir, al lector de revistas de cocina gourmet. Este lector es enfrentado en el texto ante el indudable dolor del otro, de la langosta que será comida, gracias a recursos literarios metatextuales y a un uso significativo de las notas a pie de página en el texto que instauran una forma de leer

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
g.pierre.herrera@gmail.com

**Muerte al margen de la cocina:
Consider the Lobster de David Foster Wallace
Gustavo Pierre Herrera López**



desde la animalidad: desde la otredad primigenia. Este trabajo tiene su centro en esa plena consideración del otro para replantear los límites de la condición humana.

Palabras clave: teoría animal, David Foster Wallace, cocina, otredad.

A cozinha, entendida como o espaço físico assim como os processos envolvidos antes, durante e posteriormente ao preparo e consumo dos alimentos, não é somente um território onde se preparam os alimentos que ingere o ser humano para sua sobrevivência, também é um campo onde se debate constantemente os limites da ética humana e por isso os limites da condição humana. O ensaio “Consider the Lobster” do escritor David Foster Wallace (1962-2008) publicado em uma revista de comida gourmet em 2004, é paradigmático porque nele se analisam as implicações sociais, culturais e éticas do consumo de lagosta. A reflexão de Wallace é analisada neste trabalho a partir da teoria animal proposta pelos autores J. M. Coetzee, Jacques Derrida e Kari Weil fazendo confluír a postura de David Foster Wallace perante o consumo da lagosta em uma interpretação que envolve seu leitor implícito; quer dizer, o leitor de revistas de cozinha gourmet. Este leitor é enfrentado no texto pela indubitável dor do outro, da lagosta que será comida, graças a recursos literários metatextuais e a um uso significativo das notas de rodapé no texto que instauram uma forma de ler a partir da animalidade: a partir da alteridade primitiva. Este trabalho tem seu centro nessa plena consideração do outro para reconsiderar os limites da condição humana.

Palavras-chave: teoria animal, David Foster Wallace, cozinha, alteridade.

The kitchen – the physical space where food is prepared– and cooking – the set of processes involved before, during and after the preparation and consumption of food– are not only territories where the food that humans eat for their survival is prepared, but also a field where the limits of human ethics and, therefore, the limits of the human condition are constantly in debate. The essay "Consider the Lobster", by David Foster

105

**AÑO II
VOLUMEN II
MAYO 2016
ISSN 2346-920X**

<https://www.revistaleca.org/>

**Muerte al margen de la cocina:
Consider the Lobster de David Foster Wallace
Gustavo Pierre Herrera López**



Wallace (1962-2008), published in *Gourmet* magazine in 2004, is paradigmatic in analyzing the social, cultural and ethical implications of lobster consumption. This paper analyzes Wallace's reflection from within the animal theory proposed by J. M. Coetzee, Jacques Derrida and Kari Weil. Wallace's text confronts the reader of *Gourmet* magazine with the undoubted pain of the other— the lobster that will be food— by using metatextual literary resources and significant footnotes, which introduce a way of reading from animality: from the primal otherness. This work focuses on the full consideration of the other, in order to rethink the limits of the human condition.

Keywords: animal theory, David Foster Wallace, kitchen, otherness.

*Do we really understand the universe better than animals do?*²

J. M. COETZEE

Para Jacques Derrida la naturaleza de la obra de arte, su ser-arte, está dictaminada por su innata capacidad de afectar y transformar a todo sujeto que entre en contacto con ella (2009, 16). En este sentido el texto “Consider the Lobster”³ del escritor estadounidense David Foster Wallace (1962-2008) es una replantación de varios postulados éticos sobre las vidas animales así como es una reformulación del cuerpo textual de las obras literarias.

El texto de Wallace no es simplemente un texto que re-considera la vida de las langostas y la cuestión animal, como su título lo indica; lo que ya implica, para Kari Weil, una posibilidad para cuestionar y replantear la propia naturaleza humana respecto a los pensamientos y acciones antes los seres vivos (2012, 13), también es un texto que deconstruye la propia plataforma desde donde presenta

al texto y a su lector implícito al que termina animalizando.

1. Escritura al margen

En 2003 la revista *Gourmet*, importante publicación en los EUA sobre cocina y vinos, contactó a David Foster Wallace, quien desde su segunda novela *Infinite Jest* (1996) era ampliamente reconocido por la crítica literaria de su país y a nivel internacional, para que asistiera al Maine Lobster Festival (MLF) de ese año con el fin de que realizara un artículo para la revista. El festival anual de la langosta se realiza a finales de julio cerca de la bahía de Penobscot en el estado de Maine, al noroeste de los EUA en la frontera con Canadá; en su edición número 56 de 2003, a la que asistió Wallace, el festival se efectuó del 30 de julio al 3 de agosto.

Como resultado de la petición de la revista, el viaje subsecuente y la experiencia en el MLF, David Foster Wallace entregó a *Gourmet* el texto “Consider the Lobster”; que no fue publicado sino exactamente un año después, en la edición de agosto de 2004. Al año siguiente Wallace publicó el texto, haciéndole pequeños cambios, en una colección de ensayos que llevaban por título el mismo nombre que el de su artículo sobre las langostas.

² ¿De verdad entendemos mejor el universo que los animales? (Traducción propia)

³ Existe traducción en español en el libro *Hablemos de langostas* (Mondadori, 2008) pero considero que una traducción más adecuada del título hubiese sido *Considerando a la langosta*, por las implicaciones del verbo considerar frente a las del verbo hablar, así que mantengo el título original.

Es importante mencionar todos estos datos de las ediciones del texto “Consider the Lobster”, en especial de la primera edición en la revista, porque uno de los aspectos que explota David Foster Wallace en su texto, para lograr efectos más precisos, es precisamente utilizar el medio en el que se presenta lo escrito como un elemento de la misma narración. El artículo formalmente es un cuerpo que se nutre de elementos paratextuales para conformarse plenamente y para que al ser leído su interpretación se nutra con los dos tipos de escrituras: la textual y la paratextual.

A primera vista el corpus de “Consider the Lobster” se nota cargado de notas a pie de página, no solo explicativas y de un tamaño reducido, como regularmente son utilizadas en los textos de no-ficción, sino que Wallace las utiliza también para textos muy extensos como un recurso para fragmentar la espacialidad de su artículo, para diseminar el argumento y para interrumpir la narración, en el sentido que le da Jacques Derrida a este último término.

El recurso de las notas a pie de página no aparece esporádicamente en los textos de Wallace, ni tampoco es usado solo en sus ensayos de no-ficción, como en este caso particular, sino que aparece en varios de sus textos incluyendo algunos

de corte ficcional, como son la gran mayoría de los textos de *Brief Interviews with Hideous Men* (1999). Esto provoca que gran parte de su obra se encuentre en pugna con los límites genéricos convencionales y por lo tanto con un tipo de lectura que se mantiene alejada de interpretaciones basadas en los géneros literarios. En “Sobrevivir: Líneas al borde”, publicado originalmente en 1999, Derrida crea un texto en el que por debajo del cuerpo principal; es decir, en el borde inferior de la página, le sigue una nota a pie que acompaña al texto principal. En ese texto alterno hay referencias a los mismos temas expuestos en el texto principal y alusiones a éste. En diferentes espacios Derrida ubica dos diferentes textos, uno al margen del otro, que se comunican intertextualmente pero que se mantienen paralelos y separados.

Jacques Derrida utiliza este texto paralelo como un espacio para reflexionar sobre la naturaleza del texto más allá de su vida y su muerte: más allá de la lengua de donde es expresado, y de sus posibles y virtuales traducciones, para superar la barrera del lenguaje. Al mismo tiempo, el espacio también es utilizado por el traductor del texto para reflexionar sobre la dificultad de la traducción del mismo. Este espacio al borde representa el límite de la interpretación pero a su vez implica su

apertura a diferentes lecturas, gracias a la re-citación irónica, antitética y subterránea sobre el ‘triumfo de la muerte’ del espacio de los escritos (Derrida 2003, 89).

Las notas al pie del texto implican una elipsis en la lectura, que provocan que ésta se *interrumpa*, como sostiene Derrida (2009, 62), y que el texto se abra a nuevas interpretaciones. David Foster Wallace fragmenta el propio cuerpo de su texto, lo incisiona con sus numerosas notas a pie de página de modo que la interrupción de la lectura se convierte en una constante, en un rasgo estilístico identificable, y en un elemento de vital importancia cuando se lee. La lectura del cuerpo de “Consider the Lobster” implica tomar en cuenta tanto el texto principal como los textos a los márgenes, lo que provoca la ilegibilidad del texto ya que una lectura incuestionable en un solo sentido es insostenible: su interpretación se proyecta de diferentes maneras y con diferentes elementos cada vez. Derrida escribe al respecto: “*las interrupciones conectan también, en forma diseminal y no saturable, con constelaciones imprevisibles*” (2009, 62), de esta manera se crea una lectura teóricamente *infinita*.

En una de las notas a pie más significativas del texto se habla de las paradojas económicas y sociales que suscita el

MLF en el lugar donde se lleva a cabo. En dicha nota se lee, como una advertencia irónica y llena de malicia –ya que se nota que Wallace es consciente de que esa información al margen va en contra de los valores del lector implícito de la revista *Gourmet*: “[...] *this note will almost surely not survive magazine-editing anyway*”⁴ (Wallace 2004, 56). La advertencia explícita al lector está ahí para señalarle que el autor lo conoce y sin embargo escribirá aunque esto le sea incómodo al lector, lo que así sucede desde ese punto hasta el final del artículo.

En esa nota se explica que una de las finalidades del festival es democratizar el consumo de langosta; sin embargo, esto no sucede así, ya que resulta muy caro trasladarse hasta Maine e ingresar al festival. Ese primer punto deviene en el segundo, mucho más delicado: muchos turistas que sí hacen el viaje e ingresan al festival lo hacen para tener una experiencia del “*local flavor*”, como escribe David Foster Wallace (2004, 56), lo que provoca que el ambiente se convierta en un simulacro para satisfacer esa experiencia deseada por los turistas, y convierte, a los ojos de los residentes de Maine, ese “sabor local” en una falsedad. El propio motor

⁴ “[...] *de todas maneras, estoy casi seguro que esta nota no sobrevivirá las correcciones de la revista.*” (Traducción propia)

del MLF, el turista, es el elemento que produce la puesta en escena del pueblo para crear la ilusión que se desea consumir. Wallace escribe al final de la nota, ahora utilizando la segunda persona del singular en ella, lo que denota que el autor sabe que ese lector implícito al que le escribe es el virtual turista y asistente del siguiente MLF o de cualquier otro festival de comida: “*As a tourist, you become economically significant but existentially loathsome, an insect on a death thing*”⁵ (2004, 56).

A diferencia de Franz Kafka, que animaliza a varios de sus narradores protagonistas; es decir que animaliza la voz (Weil 2012, XX), David Foster Wallace en este texto animaliza a su lector implícito, animaliza la interpretación, lo que se convierte en la gran aportación de Wallace para los Estudios Animales. El lector deja de ser una idealización del autor para pasar a ser un ser existencialmente repugnante, un insecto dentro de una cosa muerta. Un insecto, como la propia langosta de la que dice Wallace es básicamente un insecto marino (2004, 55) o como se refieren los nativos a ellas “*bugs*” (bichos, insectos pequeños).

⁵ “*Como turista te vuelves económicamente significativa pero existencialmente aborrecido, un insecto en una cosa muerta.*” (Traducción propia)

2. ¿Cómo es ser una langosta?

A mitad del artículo, ya que se ha hecho un repaso histórico del consumo de la langosta en EUA, de su paso del desprecio a comienzos del siglo XIX por los colonos de Nueva Inglaterra a su conversión en un manjar muy cotizado medio siglo después por su sabor y frescura, David Foster Wallace hace la pregunta más importante, por toda la carga social y moral que conlleva, de todo su texto: “*Is it all right to boil a sentient creature alive just for our gustatory pleasure?*”⁶ (2004, 60).

Kari Weil sostiene que se matan animales con impunidad y se les hacen sufrir, ya que existe una concepción *humana* de que las vidas de los animales no son *vidas* en absoluto; de hecho, la propia categoría animal, desde la perspectiva humana de ser-racional, conlleva el derecho a infligir dolor a los animales de consumo, ya sea para alimento, para experimentación científica o médica, etc., con actividades que están exentas de leyes anti-crueldad (2012, 113). Es decir, no existe la carga moral y ética de esas muertes, porque en cierto modo no hay pérdidas tras su muerte. La misma Weil escribe: “*Non-human animals belong to the constitutive*

⁶ “*¿Es correcto hervir viva una creatura sensible solo por nuestro placer gastronómico?*” (Traducción propia)

outside of the human”⁷ (Weil 2012, 113); es decir, al margen de la vida.

*“Our very notion of ethical relating has been grounded in a humanism that gives permission to act unethically toward animals –sacrificing them as a food, clothing, medicine. This is the ethical founded in a (often unacknowledged) notion of the human defined by its capacities: thought, reason, agency”*⁸ (Weil 2012, 21).

El motivo con mayor peso por el que la humanidad siente que tiene la libertad ética y moral para maltratar y asesinar animales para su beneficio proviene de la categoría cartesiana derivada de la razón que se autoadjudica el ser humano, en comparación a los demás seres vivientes de la tierra. Elizabeth Costello, el personaje defensor de la vida animal del libro *The Lives of Animals* (1999)⁹ de J. M. Coetzee, sostiene que la fórmula *cogito ergo sum* le causa una terrible incomodidad debido a

que ésta implica que las formas de vida no-humanas, al no ser capaces de desarrollar el mismo tipo de pensamiento que los humanos, su mismo razonamiento y percepción del mundo, son relegadas a una vida de segunda clase (1999, 33): una infravida, en donde se les piensa como objetos y por lo tanto están en la posibilidad de ser usados como meros instrumentos para satisfacer las necesidades o los deseos de los seres humanos.

Antes de continuar con la exposición de Wallace en referencia a la vida de las langostas es preciso llevar el argumento de la razón a otra forma de existencia: la vida artificial creada por la humanidad, la Inteligencia Artificial (IA). El físico Micho Kaku dice que las computadoras tienen una capacidad de razonamiento superior a la de los seres humanos; son capaces de resolver operaciones matemáticas complicadas en segundos a tal grado que en 1997 una computadora IBM fue capaz de derrotar en ajedrez al campeón mundial Garry Kasparov. Pero si bien las computadoras tienen una impresionante capacidad de procesar datos y *razonarlos*, aún no son capaces de pensar ni de desarrollar inteligencia (Kaku 2012, 144). En la actualidad, continúa Kaku, ni las más poderosas computadoras son capaces de desarrollar la inteligencia y la capacidad para esquivar obstáculos que tiene una mosca, ni

mucho menos de tener sentimientos, realizar valoraciones de acuerdo a éstos, o simplemente desarrollar razonamientos originales (2010, 150-153).

La razón, la inteligencia creativa y los sentimientos, poco a poco han sido estudiados y tomados en cuenta en el entendimiento que se tiene de ciertos animales, principalmente de los primates. Por este motivo no es pertinente tomar como punto de diferenciación e inflexión a la *razón* para relegar a los animales a una categoría inferior de vida, solo porque los animales no desarrollan un razonamiento y un lenguaje en términos del lenguaje y razonamiento humano.

Uno de los principales cuestionamientos a la teoría animal, a la resemantización de los animales en el discurso literario y cultural, es precisamente que ellos no son capaces de expresar su sentir respecto a cómo se les re-presenta y se les trata, a diferencia de varios de los estudios del que se nutre su teoría, como son los estudios de género y la teoría postcolonial. Escribe Coetzee al respecto: “*Animals have only their silence left with which to confront us*”¹⁰ (1999, 25); su silencio es la forma de retroacción frente a todos los discursos y carga semántica que durante

toda la existencia humana han recaído sobre ellos. No es vano recordar lo que dice Weil sobre la importancia de los animales para el ser humano: “*Animals are the very origin of our systems of representations*”¹¹ (2012, 12); ya que al ser otra clase de vida, con la que ha convivido la humanidad desde que dejó de ser ella *animal*, representa la otredad límite: el margen que define la categoría de lo humano y viceversa.

Para repensar la existencia de los animales es necesario pensar de otra forma las categorías en las que los encasillamos y nos encasillamos como seres vivos. Lo ético, lo animal, son categorías creadas por el ser humano (Weil 2012, 22) desde el lenguaje y su correspondiente pensamiento; así que una de las finalidades de los Estudios Animales es precisamente pensar desde ese margen lingüístico. Kari Weil argumenta:

“Like trauma studies, animal studies thus stretches to the limit questions of language, epistemology, and ethics that have been raised in various ways by woman’s studies and postcolonial studies: how to understand and give voice to others or to experiences that seem impervious to our means of understanding;

¹⁰ “Los animales solo tienen de su silencio para confrontarnos.” (Traducción propia)

¹¹ “Los animales son el origen mismo de nuestros sistemas de representación.” (Traducción propia)

*how to hear and acknowledge what it may not be possible to say*¹² (6-7).

La teoría animal está basada en esta paradoja epistémica, y para sobreponerse a ella el ser humano solo cuenta, por el momento, con su imaginación. Thomas Nagel en su texto “What is it Like to be a Bat?” llega a la conclusión de que para saber cómo es ser un murciélago, la única manera posible es ser un murciélago, ya que no es posible conocer la conciencia de otro ser vivo desde una experiencia objetiva. Para representar lo subjetivo se debe confiar en la imaginación y en la empatía (Nagel 1974, 449).

David Foster Wallace argumenta en su texto que lo que provoca empatía entre seres vivos es imaginar el dolor que experimenta el otro, aunque no sea posible experimentarlo realmente: “[...] *pain is a totally subjective mental experience, we don’t have direct Access to anyone or anything’s pain but our own*”¹³ (Wallace 2004,

¹² “Como los estudios de trauma/violencia, los estudios animales se concentran en los cuestionamientos límites del lenguaje, de la epistemología, y la ética que han sido planteados de diferentes maneras por los estudios (pos)feministas y poscoloniales: cómo entender y dar voz a los otros o a las experiencias que parecen impenetrables a nuestro entendimiento: cómo escuchar y reconocer lo que no es posible expresar.” (Traducción propia)

¹³ “[...] el dolor es una experiencia mental totalmente subjetiva, no disponemos de Acceso directo

62). Si bien las langostas no pueden hablar en términos humanos para expresar su sentir al ser hervidas vivas, lo que sí pueden hacer es demostrar que sufren. En ese reconocimiento del sufrimiento del otro es donde es posible repensar las relaciones entre los seres humanos y los animales.

El caso de la langosta es más obvio porque los cocineros, o a veces las personas que las cocinan en su casa, son los que están encargados de hervir a esos seres que están conscientes cuando se les mata: el asesinato lo llevan a cabo los mismos cocineros, cosa que no sucede por ejemplo con otro tipo de animales que son asesinados en los mataderos; de esta forma el nivel de consideración que se tiene de esas muertes *lejanas* es mucho menor que una que ocurre ante los ojos de los cocineros.

3. Muerte de la langosta

La pregunta formulada por Wallace sobre hervir vivo a un ser vivo para comerlo está relacionada directamente con el dolor que ese animal pueda sentir y cómo lo demuestra, en este caso el dolor que experimenta una langosta al ser hervida viva. Wallace distingue entre:

al dolor de nadie ni de nada que no sea nuestro propio dolor.” (Traducción propia)

**Muerte al margen de la cocina:
Consider the Lobster de David Foster Wallace
Gustavo Pierre Herrera López**



“(1) pain as a purely neurological event, and (2) actual suffering, which seems crucially to involve an emotional component, an awareness of pain as unpleasant, as something to fear/dislike/want to avoid”¹⁴ (2004, 63).

La muerte de las langostas participa de ambas.

Cuando van a ser cocinadas en el agua hirviendo, las langostas, escribe David Foster Wallace, se aferran a las orillas de la olla para que no se les introduzca en ella, en ocasiones con sus tenazas se aferran al borde de la olla para tratar de salir, y cuando finalmente están dentro de la olla sumergidas en el agua hirviendo tratan de tirar la tapa que las encierra para salir de ahí, o golpean la olla con desesperación una vez dentro; lo único que no hacen las langostas en su sufrimiento, a diferencia de un humano, es gritar (Wallace 2004, 62). Aunque el propio Wallace escribe en una nota a pie que existe el mito de que el sonido que se escucha cuando están hirviendo las langostas son sus gritos, pero está probado que lo que se escucha realmente es agua evaporándose des-

¹⁴ “(1) el dolor como un evento puramente neuronal, y (2) el sufrimiento real, para el cual es crucial un componente emocional, la consciencia de dolor como algo desagradable, como algo al que se teme/disgusta/se quiere evitar.” (Traducción propia)

de adentro de sus cuerpos que va saliendo por las aberturas de su carcasa-caparazón (2004, 62). Para finalizar su descripción de la muerte de las langostas Wallace sentencia:

“A blunter way to say this is that the lobster acts as if it’s in terrible pain, causing some cooks to leave the kitchen altogether and to take one of those little lightweight plastic oven timers whit them into another room and wait till the whole process is over”¹⁵ (2004, 62-63).

A estos hechos se le suman los estudios científicos que sostiene que las langostas en realidad son mucho más propensas al dolor que otros seres vivos ya que su sistema nervioso está descentralizado, a diferencia del ser humano, así que sienten el mismo dolor en todas las partes de su cuerpo y con más intensidad; de hecho, al depender de muy ligeras variaciones de temperatura en el agua para su ciclo de vida, las langostas son ultrasensibles a los cambios de temperatura en el agua (Wallace 2004, 63).

¹⁵ “Una manera franca de decirlo es que la langostas actúa como si tuviera un terrible dolor, causando que algunos cocineros abandonen la cocina y se lleven consigo unos de esos temporizadores de plástico a otro cuarto a esperar hasta a que todo el proceso haya terminado.” (Traducción propia)

Para J. M. Coetzee los animales tienen un instinto arraigado para evitar la muerte que comparten con los seres humanos; sin embargo existe una diferencia esencial entre los animales y los seres humanos respecto a la muerte: para ellos ésta es un suceso natural más en su ciclo de vida, en cambio para el humano hay toda una explicación filosófica, y en ocasiones religiosa, para ella; es decir se le conceptualiza, lo que no hacen los animales (1999, 63). Aunque esta conceptualización solo sea eso: un límite incognoscible e indecible al que se accede mediante la imaginación y la estructura del lenguaje al no poder vivir la muerte como tal para describirla desde la experiencia. Derrida escribe sobre esta muerte del otro que se sufre pero no se vive:

“El superviviente, pues, se queda solo. Más allá del mundo del otro, también está de algún modo más allá o más acá del mundo mismo. En el mundo fuera del mundo y privado del mundo. El superviviente se siente al menos único responsable, encargado de llevar tanto al otro como a su mundo, desaparecidos el otro y el mundo, responsable sin mundo (weltlos), sin el suelo de ningún mundo, desde ahora, en un mundo sin mundo, como sin tierra más allá del fin del mundo” (2009, 21).

Es por eso que el sufrimiento ante la muerte del otro causa la empatía en los seres humanos, ya sea este humano o no-humano, homínido o un insecto terrestre o marino.

La conferencia de Derrida en memoria de H.-G. Gadamer, posteriormente publicada bajo el nombre *Carneros*, se centra en el comentario e interpretación del poema “Vasta bóveda encandecida” de Paul Celan (2009, 251). Dicha lectura pone especial énfasis en el último verso del poema de Celan: “*Die Welt ist fort, ich muss dich tragen*”, traducido como “El mundo se ha ido, yo tengo que llevarte”. Para Derrida es relevante que la palabra *Dich* (-te) se utilice para designar a cualquier ser vivo, sea humano o animal (2009, 67) y la palabra *Welt* remite a la totalidad de los entes, todos los otros mundos, el mundo de los humanos a la vez que el mundo de los seres vivos en su totalidad: el *mundo* (2009, 68).

El sentimiento ante la muerte es la gran diferenciación entre humanos y animales, por eso para Elizabeth Costello, el personaje de Coetzee, el crimen del Tercer Reich fue tratar personas como animales: tratar vidas humanas como si fueran bestias y en bestias se convirtieron también los opresores (1999, 20-21). En

este sentido se explica la animalización del lector que lleva a cabo Wallace en “Consider the Lobster”: al hacer evidente que la cocina, sea gourmet o no, está primordialmente basada en el asesinato de animales:

“Given the (possible) moral status and (very possible) physical suffering of the animals involved, what ethical convictions do gourmets evolve that allow them not just to eat but to savor and enjoy flesh-based viands (since of course refined enjoyment, rather than just ingestion, is the whole point of gastronomy)?”¹⁶ (Wallace 64).

Esa es la pregunta final, la que termina de de-construir desde dentro los valores implícitos del lector del artículo en la revista *Gourmet*. Y lo que coloca al texto de David Foster Wallace como un texto deconstructivo en términos derridianos.

Para Jacques Derrida (2009, 43) cualquier texto tiene *dos lados* posibles para su interpretación. El primero es de naturaleza hermenéutica; es decir, toma

¹⁶ “Dado el (posible) estatus moral y el (muy posible) sufrimiento físico de los animales involucrados, ¿qué convicciones éticas adoptan los gourmets que les permite no sólo comer sino saborear y disfrutar viandas a base de carne (ya que, claro, el disfrute refinado, más allá de la simple ingestión es el sentido de la gastronomía)?” (Traducción propia)

en cuenta el aspecto formal del texto así como los pliegues explícitos e implícitos de sentido, los equívocos, el querer decir del autor, etc. El segundo se trata de una lectura-escritura diseminal que se dirige hacia un resto o excedente de todos los factores que determinan el primer lado, y atienden a una necesidad implícita de sobrepasar el orden hermenéutico.

El texto de Wallace sobre las langostas tiene valía teórica y literaria para los Estudios Animales precisamente porque centra su funcionamiento en sobrepasar el medio y su propio cuerpo textual. “Consider the Lobster” se nutre de los márgenes textuales como postula la condición posmoderna (Jameson 1991, 37) y epistemológico como exige la postura posthumanista de los Estudios Animales (Weil 2012, 17). El texto de David Foster Wallace materializa postulados de la teoría animal en una forma que hace explícito esa pugna con el lenguaje para repensar las vidas de los animales, desde los límites del lenguaje y la vida.

La muerte de la langosta y en especial la postura ética que se toma ante ésta, y ante la muerte de todos los animales, es una revisión de las bases en las que está sustentadas las relaciones entre humanos y animales. La condición animal, nohumana, “[...] as alterity bring us to the limit of own our self-certainty and certain-

*ty about the world*¹⁷ (Weil 2012, 17). Pensar la muerte de las otredades límites es repensar los propios límites del lenguaje humano y de la propia existencia.

Cuando acontece una muerte, escribe Derrida, para ese ser particular vivo que la sufre:

“ya no hay más mundo; para el otro, cuando muere, es el fin del mundo, y yo recibo en mí ese fin del mundo, debo llevar al otro y a su mundo, al mundo en mí [...] debo (la ética es eso) llevar al otro en mí para serle fiel, para respetar su alteridad singular” (Derrida 2009, 69).

Es decir, se deben pensar las muertes, de las langostas, como una carga a la propia vida de los que sobreviven a ella, si no se disuelve el límite entre lo humano y lo animal: se animaliza la persona que mira la muerte indiferente o se place de ella, como los lectores implícitos de la revistas *Gourmet* según David Foster Wallace:

“I should add that it appears to me unlikely that many readers of GOURMET wish to think hard about it, either, or

¹⁷ “[...] como alteridad nos lleva al límite de nuestra propia certidumbre y de nuestra certeza acerca del mundo” (Traducción propia)

*to be queried about the morality of their eating habits in the pages of a culinary monthly. [...] there is no honest way to avoid certain moral questions*¹⁸ (2004, 62).

Cuando Elizabeth Costello comenta la pregunta que da nombre al texto de Thomas Nagel, ella dice “*To be a living bat is to be full of being; being fully a bat is like being fully human, which is also to be full of being*”¹⁹ (Coetzee 1999, 33). Vivir las vidas a los márgenes, considerarlas como formas de vida de la misma categoría que la propia, no de segunda clase, implica vivir una existencia plena como ser humano, una basada en un lenguaje más allá del lenguaje humano que considere vidas más allá de la vida humana; como el texto que considera sus márgenes para constituirse plenamente.

¹⁸ “Debo añadir que me parece poco probable que muchos lectores de GOURMET deseen pensar mucho en ello, o que quieran ser cuestionados sobre la moralidad de sus hábitos gastronómicos en las páginas de una revista culinaria [...] no hay manera honesta de evitar ciertas cuestiones morales.” (Traducción propia)

¹⁹ “Ser un murciélago es tener una existencia plena (estar lleno de existencia); ser plenamente un murciélago es igual a ser plenamente un humano, lo que también es tener una existencia plena (llena de existencia).” (Traducción propia)

GUSTAVO PIERRE HERRERA LÓPEZ

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, con la tesis “Crítica y críticos literarios en la obra de Roberto Bolaño. Ha publicado el libro *El equívoco cervantino* (SECUM, 2012) con el que fue acreedor del Premio Michoacán de Literatura 2012 en el rubro de ensayo, así como varios artículos en revistas especializadas internacionales y capítulos de libros. Ha participado en varios congresos nacionales e internacionales de literatura y teoría literaria. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bibliografía

- Celan, Paul, (1999), *Obras completas*, 3ª ed., trad. José Luis Reina Plazón, Madrid, Trotta, 2002.
- Coetzee, J. M., *The Lives of Animals*, ed. Amy Gutmann, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Derrida, Jacques, “Sobrevivir: Líneas al borde” en: *Deconstrucción y crítica*, Harold Bloom et al, trad. Mariano Sánchez Ventura, México, Siglo XXI, 2003, pp. 79-168.
- , (2003), *Carneros. El diálogo ininterrumpido: entre dos infinitos, el poema*, trad. Irene Argoff, Bs. As., Amorrortu, 2009.
- Jameson, Frederic, (1984), *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*, trad. José Luis Pardo Torio, Barcelona, Paidós, 1991.

**Muerte al margen de la cocina:
Consider the Lobster de David Foster Wallace
Gustavo Pierre Herrera López**



Kaku, Michio, (2008), *Física de lo imposible*, trad. Javier García Sanz, Barcelona, De Bolsillo, 2010.

Nagel, Thomas. "What is it Like to be a Bat?", *The Philosophical Review*, vol. 83, n° 4, 10, 1974, pp. 435-450.

Wallace, David Foster, *Infinite Jest*, Boston, Little, Brown & Co., 1996.

Wallace, David Foster, *Brief Interviews with Hideous Men*, Boston, Little, Brown & Co., 1999.

———, "Consider the Lobster." *Gourmet Magazine*, agosto de 2004, pp. 50-64.

Weil, Kari, *Thinking Animals. Why Animals Studies Now?*, N.Y., Columbia University Press, 2012.